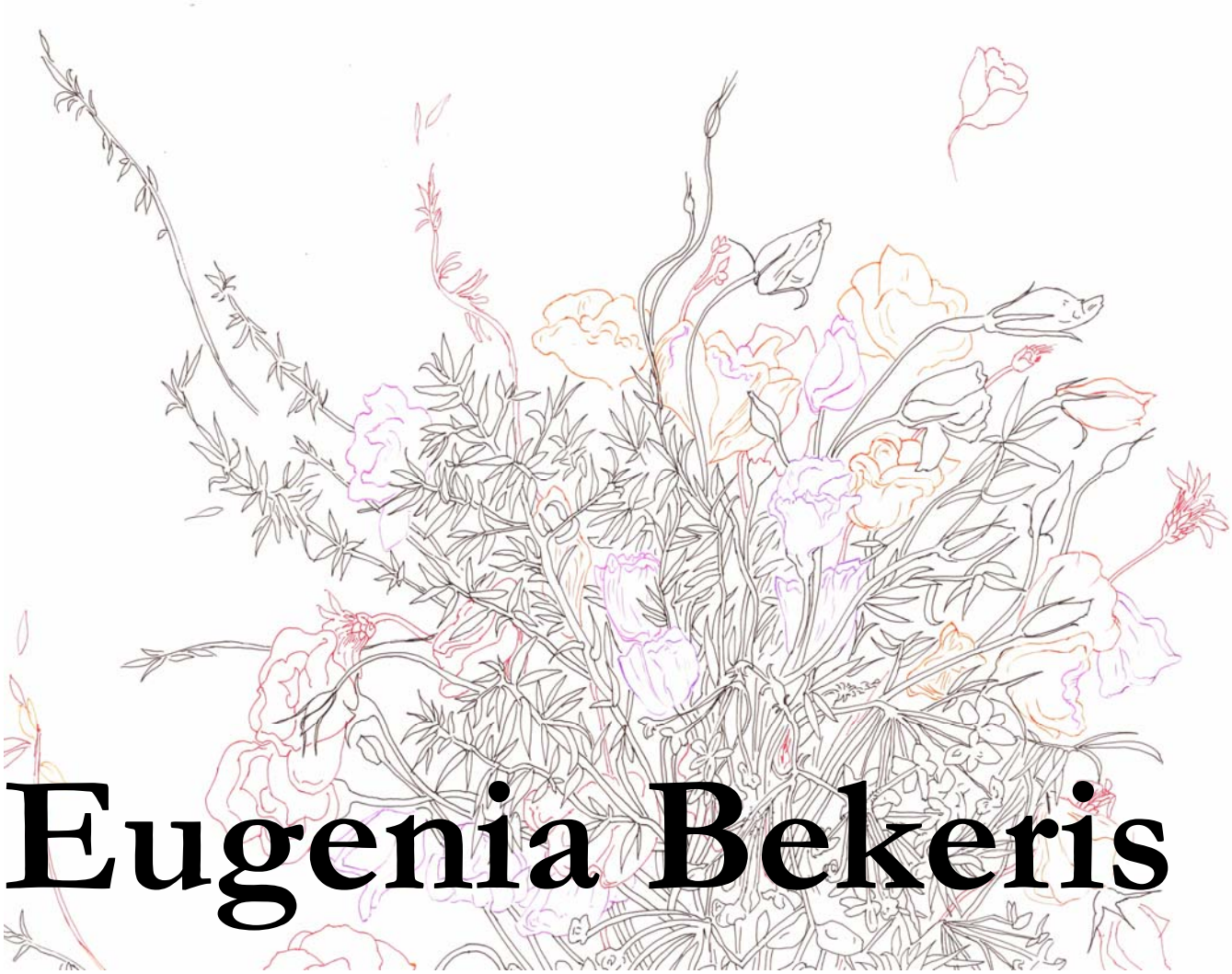


Eugenia Bekeris

dibujos

**Nuestras formas de representación son siempre y sólo nuestros ojos,
la naturaleza es la única que sabe lo que quiere y quiso.**

Goethe, J. W . **Máximas y reflexiones**

Enfrentarse a la representación de la naturaleza no es un desafío menor para el arte, la tradición de la misma data de tiempos remotos y comienza con el arte mismo.

Numerosos y diversos artistas en diferentes tiempos históricos se han acercado a la naturaleza como fuente de inspiración artística. Este importante desarrollo dentro de la Historia del Arte lo plantea como un género que implica una gran responsabilidad y un desafío para quien decide representarlo.

Representar a la naturaleza desde el arte es acercase al maravilloso misterio de la vida, es acercarse a una fuente de información inagotable, a lo incomprensible, a lo primigenio. Representar a la naturaleza es comprometerse con lo bello e inexplicable, con la sabiduría que nos ofrece y con el secreto que encierra la creación.

En el caso de la obra de Eugenia Bekeris (Buenos Aires, 1947) la naturaleza cobra un sentido de reconciliación del hombre con el hombre. Para la artista, en la naturaleza se enaltece la esencia del hombre: su propia humanidad.

En esta serie de dibujos las formas conversan con un fondo blanco representando a la naturaleza con una línea firme y expresiva que sabe bien de lo que habla.

Es difícil, por no decir, casi imposible, intuir el desarrollo artístico de Eugenia Bekeris conociendo únicamente esta serie de dibujos de su producción: Eugenia representa la belleza de lo natural, de lo cotidiano, de lo simple, después de haber atravesado territorios muy áridos en donde el arte se convirtió en la puerta de salida del horror.

Toda la obra que precede esta serie de dibujos se vertebra en la reconstrucción de su propia historia signada por el asesinato de gran parte de su familia en Europa durante el Nazismo. Su vida estuvo teñida por esta tragedia y otras, como la dictadura militar en Argentina, donde desaparecieron más de treinta mil personas, una herida social que marcó a la sociedad argentina profundamente.

El arte a Eugenia le devolvió la palabra y se convirtió en una suerte de ritual con el que ella fue atravesando superficies de silencio y muerte. Su producción artística anterior, centrada principalmente en performances y en la realización de instalaciones, le permitió recobrar su identidad como dibujante.

Estos dibujos de Eugenia Bekeris son un claro ejemplo de síntesis donde se reduce la técnica a la mínima expresión: la línea, apelando a la máxima expresión: la vida.

Desde pequeña, Eugenia demuestra una excepcional capacidad para el dibujo: a la edad de nueve años, le proponen exposiciones en diferentes salas de dibujo de Buenos Aires.

La utilización del espacio es concebido de forma oriental donde el vacío es parte constitutiva del discurso plástico y no la ausencia de formas. De hecho, en estos dibujos las formas se apoyan en vacío, disponiéndolo como soporte, como sostén de los objetos representados.

En esta concepción del espacio convergen diferentes tradiciones logrando, desde la diversidad, un equilibrio compositivo que ofrece formas sustentadas en un desarrollo artístico notable.

Bekeris presentó su obra en Honduras, Brasil, Francia, Chile, Polonia, Jerusalén, España y en varias ciudades del interior del país, dictando además talleres sobre efectos del Terror de Estado en la Memoria Generacional junto a reconocidos artistas.

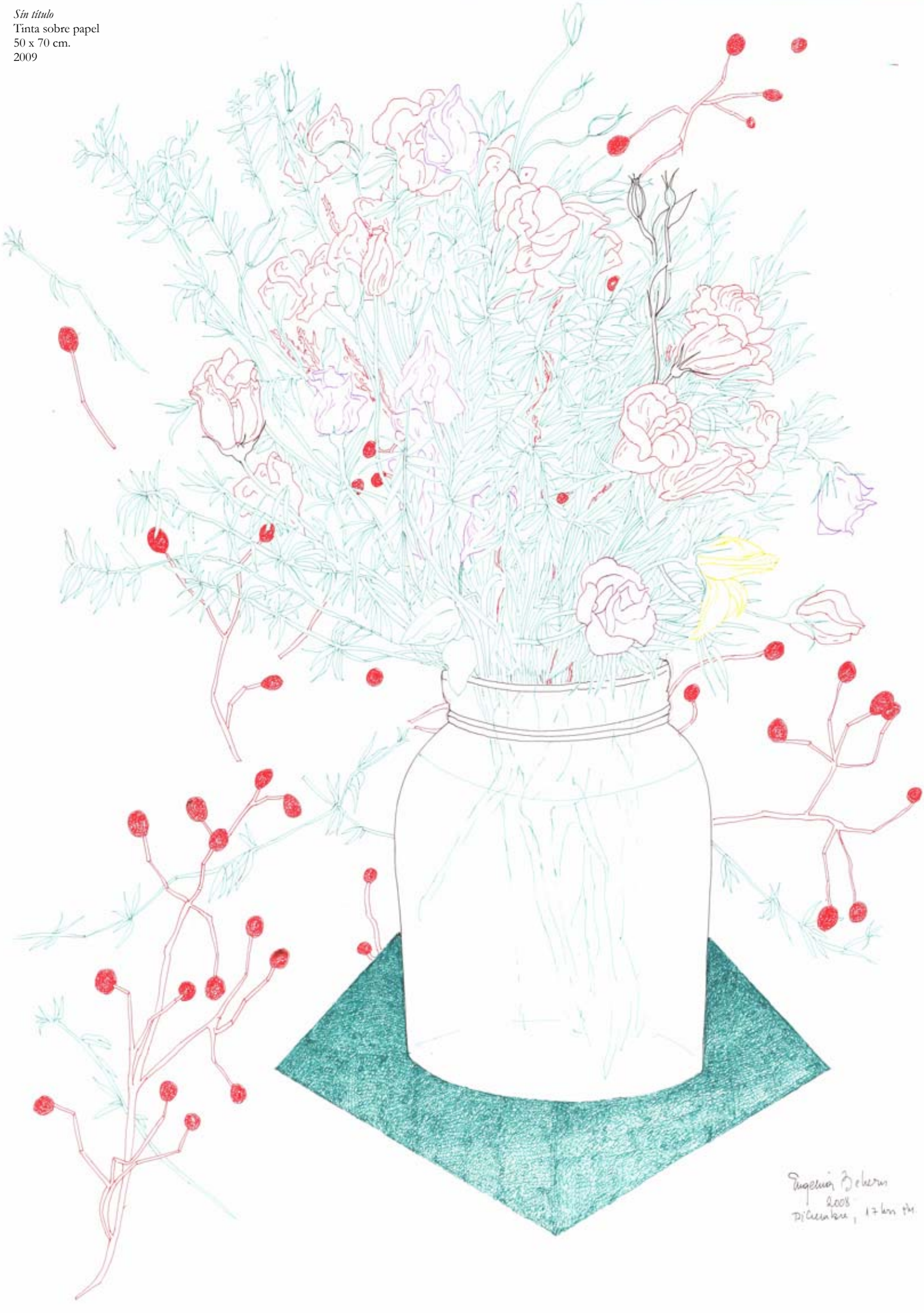
La obra de Eugenia requiere detenerse y adentrarse, es una obra profunda y seria, que sostiene un mundo comprometido con la belleza y la vida.

Lo vital dentro de la obra de Bekeris constituye un nuevo giro en su incansable trabajo como artista. La ardua reconstrucción de su historia, de su identidad, la posiciona hoy en un lugar reconfortante y cómodo, donde dibuja aquello que le sorprende y le evoca a la vida, rindiéndole de este modo su más sincero homenaje y compartiendo con el espectador su profundo amor por la naturaleza.

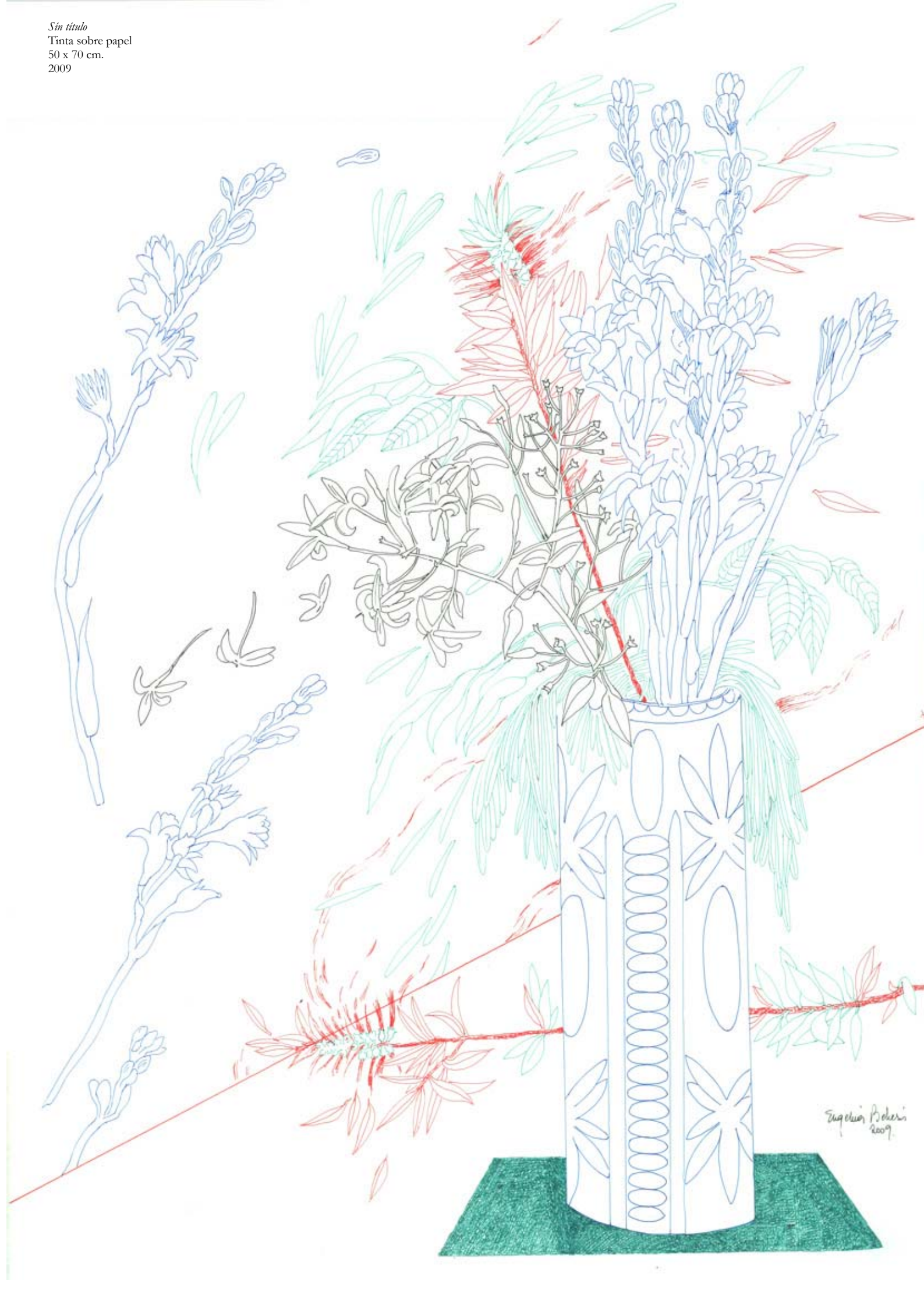
Luján Baudino
Historiadora del Arte
Universidad de Barcelona

Sín título
Tinta sobre papel
50 x 70 cm.
2009

Sín título
Tinta sobre papel
50 x 70 cm.
2009



Sín título
Tinta sobre papel
50 x 70 cm.
2009



Sin título
Tinta sobre papel
50 x 70 cm.
2009

Sín título
Tinta sobre papel
70 x 50 cm.
2009

Sín título
Tinta sobre papel
70 x 50 cm.
2009

Sín
título
Tinta sobre papel
70 x 50
cm.